

## GESTIÓN EDUCATIVA MACRISTA: EN DEFENSA DE LA DESESCOLARIZACIÓN PÚBLICA

Mariana Alonso Brá

Licenciada en Ciencias de Educación (FFyL-UBA) Mg Sc en Administración Pública (FCE-UBA) Profesora del Depto de Humanidades e investigadora del CESOT (FCE-UBA) -Prof.del Dpto de Ciencias de la Educ (FFyL-UBA)



Caracterizar la política pública de los últimos años como neoliberal involucra poco esfuerzo. Es fácilmente identificable en términos macro, de tendencias e indicadores económicos y socioeconómicos, también en términos culturales y políticos. Casi una parodia de lo que se considera un gobierno “de derecha” en la periferia (es decir, *muy* de derecha).

En educación, la profundización de la concepción de lo educativo como bien transable y de la educación pública como principal obstáculo a derribar se reconoce en cualquier intervención pública. El cierre de escuelas (rurales y nocturnas) las contrataciones de Fundaciones empresariales y de empresas multinacionales de educación y el desconocimiento de la paritaria nacional docente son indicadores claros y definitivos de la construcción de política de la mejor cepa neoliberal tradicional.

Pero también, ese neoliberalismo forjado globalmente en los ‘80 se ha revitalizado. Es capaz de expresarse (y fortalecerse) desde los más mínimos detalles, imágenes y gestos de los funcionarios y correr “despreocupadamente” por las redes sociales. Se trata de una fuerte personalización y “proximidad” de lo público, que tan vivamente ha construido el marketing político y la *mass media* en los últimos años, donde las buenas intenciones, la

inocencia política y una ligera liviandad para presentar cualquier política, seducen, conquistan y esperan votantes.

### **La “espectacularización” de la política pública**

En educación se trata de esa imagen de María Eugenia (Vidal) “femenina”, agradable, equilibrada, frente a aquella otra de (Roberto) Baradel, agresivo, problemático, agitador. O, de la seriedad de Sonia Alesso (exigiendo el cumplimiento de una ley nacional), frente a la mediática Cris (Morena), abogando por el deseo, y la (auto)capacidad de aprender de niños y jóvenes, frente a esos maestros -ya demasiado antiguos- que encierran, agobian y, peor aún, “aburren”.

Esa cercanía que crean los medios masivos, amplificada en sus infinitas formas web, construyen la política pública a través de *realities shows*, donde lo privado se ha tornado público y lo público privado. Un “politics reality” del país, en clave neoliberal, que busca elegidos y supervivientes, donde se confunden buenos con malos y verdades con mentiras. Confusión que solo resuelve el espectador, según sus muy variables afectos (y posibilidades).

En educación el impacto de esta “espectacularización” de la política tal vez sea más complejo que en otros ámbitos ya que la figura docente está históricamente construida como equivalente a educación. Es decir, la imagen social de la educación siempre estuvo “personalizada”. Y, también, configurada en esa hibridez público-privado: una maestra es funcionaria del estado, pero también se espera de ella esa función de cuidado y guarda de niños y jóvenes, lo que supone una relación afectiva propia del mundo familiar, privado.

Por lo tanto, el docente se presentó, y se sigue presentando, socialmente como una figura predominantemente “creíble”, “cercana”, “auténtica”.

Esto último - la educación pública condensada en la figura docente y ésta construida como extensión de las relaciones familiares- hace que cualquier funcionario político actual, aún

sostenide desde un importante aparato mediático y de marketing, se vea complicade en la contienda de “GH”: podría ser “el elegido” para abandonar “la casa”.

También podría explicar (sin desconocer otros aspectos centrales como las características y la historia de los gremios docentes en el país) por qué la resistencia sindical docente fue tan eficaz (respecto de otros sectores y gremios) para limitar el avance de las políticas neoliberales de los '90 y por qué los gremios se presentan para el oficialismo, desde el primer momento, como el principal enemigo a vencer, sinónimos de “educación pública”.

### **La nueva “reforma educativa”**

Como en los '70 y en los '90, el avance de la democratización educativa se ha vuelto intolerable para los sectores más concentrados de la sociedad. Y parecería que no es suficiente contener esa ampliación, sino que es necesario un cambio radical. En otras palabras, la política educativa actual no solo estaría impugnando el derecho a la educación, sino a la educación misma.

Podríamos plantear que ese proceso de “transformación”, como en los '90, involucra tres direcciones que pueden yuxtaponerse: a) la puesta en crisis de lo preexistente, especialmente a través del ajuste, del desfinanciamiento y de su segmentación (su “re-federalización”), b) su desacreditación, derivada del mismo ajuste y edificada por campañas de comunicación masiva y por dispositivos ad hoc como los sistemas de evaluación y; c) la construcción de un nuevo “deber ser” de lo educativo.

Todas las políticas de cierre, liso y llano pueden interpretarse en esa primera dirección. La provincialización de toda su gestión, la desaparición de aulas, escuelas, programas socioeducativos, áreas ministeriales nacionales, institutos de formación docente (en CABA y otras provincias), equipos de capacitación docente y de orientación escolar (en provincia

de Buenos Aires), el ajuste en infraestructura y mantenimiento en todas las jurisdicciones o el ahogo presupuestario en general.

Los importantes esfuerzos de marketing a través de la *mass media* y la *web*, por un lado, y la perseverante edificación y profusión de los sistemas de evaluación estandarizados y de los rankings educativos internacionales, por otro, pueden considerarse parte del segundo movimiento. La desacreditación de lo existente es particularmente importante y distintiva de la gestión macrista en general, ya que arrastra una “pesada herencia” redistributiva y de ampliación de derechos. Pero, además, en el campo educativo, tiene mucho que arriesgar dada la legitimidad de los docentes y de la educación pública para amplios sectores medios y populares.

Mientras que, el tercer movimiento parece configurarse hasta ahora desde este frente desescolarizante del “auto-aprendizaje” (a través de la propia iniciativa y motivación, la inspiración de otros pares o la presencia de “facilitadores”) en directa correspondencia con los enunciados en boga entre los gurúes de la gestión empresarial. Así, en un mismo movimiento hace desaparecer la educación pública (las escuelas y sus maestros) e incorpora de lleno la empresa educativa, rentable a partir de su escala masiva, como servicio estandarizado, desde plataformas web (una estrategia de negocio equivalente a cualquier otro servicio masivo reciente, generado desde la red).

Este nuevo “deber ser” de lo educativo avanza sostenidamente: ya cuenta con antecedentes importantes en materia de capacitación docente (“Desafío Aprendizaje 2030”) y se plantea directamente respecto de la educación secundaria para sus estudiantes en los últimos años (“Secundaria 2030”). Esa implementación progresiva va construyendo su “naturalización” aunque difícilmente pueda proyectarse su incorporación completa, sin un costo político y social excesivo, respecto de esos “ciudadanos-espectadores” que votan quien permanece y quien sale del *reality*.

## **Un futuro abierto**

Si bien el proceso reformista de los '90 consiguió resignificar la práctica educativa: la especificó y llegó a hacer plausible su condición de “bien” o “servicio” (algo específico, delimitable, que puede ser objeto de intercambios y ya no una difusa práctica de socialización); el proceso posterior la tensionó nuevamente, restituyendo su carácter público y social, y su necesaria cobertura universal. Este es el punto de partida del macrismo, muy distante del “edúquese usted mismo” que prescribe.

Es posible entonces que, dada esa distancia y las condiciones electorales actuales, las políticas de desacreditación se pronuncien drásticamente (a través de la comunicación de resultados de evaluación o de otras variadas estrategias de publicidad electoral) en el intento de fundamentar socialmente un predecible y creciente ajuste.

Pero estas intervenciones oficiales que apuntan a descalificar la educación pública también deben lidiar con otros espectadores-actores que confrontan desde la red u otros medios y que son capaces de exponer la diferencia, la alternativa o la protesta, en esos mismos términos de proximidad y confianza que busca el marketing político.

Cuando esa diferencia se presenta espontáneamente cotidiana, en las canchas de fútbol, en la verdulería, en el Instagram y, muy vivamente, al abrir la billetera en el súper, las cosas han cambiado. Quizás, entonces, aquella otra *diferencia* ya disponible de les docentes (militante, argumentada y organizada) se enlace y sea capaz de generar un nuevo escenario político-social.

Quizás...

## **Bibliografía**

Alonso González, M. (2017); “Infoentretenimiento y política: el caso de las elecciones de 2015 y 2016 en España”, en *Revista de Comunicación de la SEECI. Año XXI, n° 44, 15 nov 2017/15 mar 2018, 87-113*. Madrid.

Casero-Ripollés, A. Ortells-Badenes, S. y Rosique Cedillo. G. (2014); “Consecuencias democráticas de la disolución de las fronteras entre información, entretenimiento y privacidad en la era digital” En *Revista Telos de Comunicación e Innovación*, pp. 1-10. octubre 2014- Enero 2015. Madrid.

Duhalde, M. (2019); *Cambiamos Educación por Evaluación*. Nota publicada en el diario Página 12, 04-03-19

Feldfeber, M. (2019), *Educación S.A. –Los negocios millonarios que promueven Mauricio Macri y Esteban Bullrich*. Nota publicada en el diario Página 12, 25-02-19.

Roig, H. (2018), “El nuevo paradigma porteño en educación: Cris Morena”. En *Observatorio Participativo de Políticas Públicas Educativas*. Mayo 2018. OPPPED. FFyL. UBA

Saez, V. (2018), “El embate simbólico a la escuela secundaria en los medios de comunicación”. En *Observatorio Participativo de Políticas Públicas Educativas*. Octubre 2018. OPPPED. FFyL. UBA.